

Batuz pintor

Estoy frente a las pinturas de **Batuz** creadas poco después de aquel encuentro en que nos amistamos con el autor. (Es decir, con ese ser avasallador, incontenible y aparentemente opuesto a la concentrada quietud del producto de su labor creadora).

¿**Batuz** pintor?

Sí, por naturaleza y por excelencia. Eso, sin evaluar que sus obras figuren en no pocos Museos del mundo y en colecciones privadas. Puesto que —como veremos— ellas perduran igualmente, en su contenido y en su actual hacer cotidiano. En esa actividad orientada a lograr, a su manera, la hermandad de los humanos por medio del abrazo directo y sin mediaciones. Sin terceras intromisiones que generen discordia.

Porque la gestación de sus pinturas y su mensaje, algo tienen en común con el rechazo contra esas mediaciones.

Lo dicho aquí reclama de mi parte cierta aclaración: aunque para avalar una obra haya que recurrir igualmente a la semilla que la germinó y a su ideal expresado, en este caso que nos ocupa, ni en otros, no sería lícito recurrir al tan difundido como extraviado sistema de análisis basado en cierta especulación literaria y anecdótica. Tal recurso se transformaría en un acto de lesa especificidad.

Porque **Batuz** fue ante todo pintor. Y continúa siéndolo en potencia aunque haya adoptado otra especificidad. Continúa en ese derrotero de un hacer dialéctico de unificar al ser en su disparidad, y sin lesionar su autonomía y su libertad.

Veremos como todo está contenido sin contradicciones y sin anecdotismos en el juego irregular de sus "fronteras" y de sus espacios, sin la complementariedad colorida. Se trata de un proceso de colateralidad y de frontalidad que se balancea en su profundo respeto a la bidimensionalidad, como sostén natural de un arte que es de naturaleza mural, donde toda clase de ilusionismo es una mala palabra. Es así que debo utilizar mis juicios para especificar la obra de este pintor, sin extraviarla con imposiciones especulativas de índole deformativo y sin sumergirlas en un contexto convencional. Digamos más bien que correspondió a **Batuz** realizar su obra en una época de turbulencia conceptual y técnica en la cual imperaba un marcado desprecio por la forma como sostén constructivo y racional. Frente a esta modalidad nuestro pintor adoptó solamente el factor textural en boga, y negó en la práctica, aquel desprecio por la forma propiamente dicha.

Su actitud constructiva constituyó una severa crítica contra aquel desvarío negador de la facultad constructiva del hombre. Su obra surgió dialécticamente como una negación de aquella negación, que fue sostén desmedido de un periodo pesimista de la pintura.

Otro de los interesantes factores digno de señalar es el que se refiere a la frontalidad expresa de su obra. La composición de una pintura de **Batuz** no parte del centro a la periferia como señalación de fuga. Tampoco se entorpece en especulaciones inversas. Ese muro que la determina, hace que sus áreas afirme al espectador en su propio espacio valiéndose de su acertada parquedad de contrastes cromáticos casi ausentes.

Al margen de todos esos factores que hacen de las pinturas de **Batuz** un aporte al muralismo, existe algo que es esencial: ese trazo divisorio, gestador dialéctico de las partes, y estético por excelencia. No en vano el espectador se concentra en eso que el pintor denomina como "frontera". Dicha invención, por su originalidad y mensaje merece un estudio especial sobre el cual me estoy ocupando actualmente.

Pero desde ya adelanto que esa "frontera" irregular y sus sostenes, no son antojadizas ni casuales. Encierra leyes naturales y ritmos matemáticos universales mancomunados con un mensaje humanista, lo cual fue desapercibido por la crítica, a pesar que es sostén estético de sus ideas, y además introduce cierto espacio-tiempo en lo compositivo de su arte (aunque eso no deje de ser reemplazable).

Luego de todos estos ricos antecedentes en arte, **Batuz** se apartó de dicho hacer específico. Hace décadas que no pinta. Pero si bien abandonó el pincel, continuó expresando todo aquello que pregonó con su arte. Cotidianamente. Con vigor y valentía. Persiguiendo el mismo ideal, puesto que aquella "frontera" de sus inquietudes artísticas continúa con toda su vitalidad en su actividad cotidiana. Con valentía optó por trastocar aquel rico antecedente como creador en un área específica, y penetrar en una práctica cotidiana y laboriosa, difundiendo el mismo ideal, utópico si se quiere, que dió en denominar como "**Société Imaginaire**" y que algo tiene que ver con la anulación de esas mediaciones erróneamente aceptadas por una idea de progreso, por supuesto mal entendido. Me refiero a que el hombre hoy estará más comunicado, pero por esa misma causa se siente menos relacionado.

En resumen, nuestro **Batuz** está llevando a cabo una aventura tal vez más riesgosa -y costosa- que las del pincel.

Y también con "fronteras" y áreas sociales y de hermandad. Ese cambio de tarea nos privó de un notable pintor. Pero no por eso dejó de ser un empeñado y comprometido creador...

Raúl Lozza